

tamoanchán



Lunes 09 de abril del 2001

"UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL", CENTRO INAH MORELOS

LA PRIMAVERA Y NUESTRO SEÑOR

“El desollado”

• A.F. Isabel Garza Gómez

En la actualidad existen distintas formas de celebrar la llegada de la Primavera, entre ellas, conciertos, desfiles y variados eventos sociales. Los antiguos pobladores del territorio mexicano también conmemoraban esta fecha, pero de manera distinta.

De acuerdo a Fray Diego Durán en su *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, el 21 de marzo se iniciaba el segundo mes indígena, tiempo dedicado a la festividad del dios Xipe Tótec, «nuestro señor el desollado». Su imagen en piedra tenía la altura de un hombre y la boca abierta como si estuviera hablando. Parecía estar vestido con la piel de una víctima de sacrificio sostenida por nudos en la espalda y colgando las manos sobre las muñecas del ídolo.

A esta festividad se le llamaba Tlacaxipehualiztli, término que significa «desollamiento de hombres» y, en ella, se sacrificaba a un elevado número de prisioneros de guerra y esclavos cautivos. Estos eran vendidos en el mercado, y sus compradores, nobles y personajes importantes de la comunidad, las donaban para morir ofrendados durante la celebración.

Cuarenta días antes de la ceremonia, al representante de Xipe Tótec, elegido entre los cautivos, se le vestía con las insignias del dios. De igual manera otras deidades eran encarnadas por los prisioneros al ser ataviados con sus atributos.

La festividad se iniciaba con danzas rituales y abstinencia. Toda la noche se vigilaba a las futuras víctimas del sacrificio y, como reliquia, se les cortaba un mechón de cabellos.

Al segundo día, morían primero los representantes de los dioses. Sus cadáveres eran desollados y sus pieles colocadas sobre el rostro y parte del cuerpo de estudiantes del sacerdocio. A imagen y semejanza de Xipe, con esta macabra vestimenta recorrían los distintos

rumbos de la ciudad acompañados por futuras víctimas que iban amarradas a ellos de los tobillos y rodillas.

Futuros sacerdotes y futuras víctimas permanecían unidos durante 24 horas. Al término de este tiempo acudían al patio de sacrificios del templo, sitio en el que se encontraban caballeros águilas y caballos tigres, preparados con sus armas para sostener con los cautivos un combate. Al caer heridos en esta desigual lucha, los prisioneros eran conducidos a la piedra de los sacrificios para morir a manos de los sacerdotes y posteriormente sus cadáveres eran desollados.

Estos simulacros de combates concluían con la muerte del último de los niños, de las mujeres o de los hombres en cautiverio comprados y donados para el sacrificio. Como representantes de Xipe Tótec, los aprendices del sacerdocio presenciaban la ceremonia ataviados con los pellejos con los que habían recorrido la ciudad.

Como parte de los ritos religiosos se practicaba la antropofagia. Los alimentos acostumbrados durante la ceremonia eran frijoles, tortillas de maíz y tamales de maíz amasados con miel. Al concluir la comida los sacerdotes desvestían a sus discípulos y los bañaban.

Los pellejos se depositaban durante un tiempo en el interior de los cuartos ubicados en el patio del templo y posteriormente se

enterraban.

Previo a su entierro los pellejos eran solicitados a sus dueños por los pobres. Autorizado el préstamo, iban al templo a recogerlos y con ellos sobre sus cuerpos pedían limosna de puerta en puerta. En caso de que dos pordioseros se encontraran debían pelear hasta apoderar-



Por favor pase a la página 15

Albahacar

En el Jardín Etnobotánico del Instituto Nacional de Antropología e Historia, puedes conocer una planta con un importante uso cultural: el albahacar.

Esta planta herbácea no es nativa de México, es originaria de África y Asia. Sin embargo, su uso se reporta desde tiempos muy antiguos.

Las flores se han utilizado para aliviar procesos inflamatorios, diversas enfermedades respiratorias y circulatorias por medio de cocimientos, infusiones y alcoholatos.

Sin embargo la planta entera tiene un importantísimo uso en nuestro país al ser utilizada contra enfermedades culturales, como «el susto», el «mal de ojo» o la «caída de mollera».

Para aliviar estas enfermedades, el terapeuta tradicional «limpia» o «barre» al enfermo con ramos de albahacar y otras plantas como estafiate, ruda y pirú mientras reza e invoca oraciones para restablecer la salud.

LA FLORA TAMBIÉN ES NUESTRO PATRIMONIO CULTURAL, VEN Y CONOCE ESTA Y MUCHAS OTRAS PLANTAS MAS EN EL JARDÍN ETNOBOTÁNICO DEL INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

Matamoros 14, en Acapantzingo.

Desde un
Rincón del
Jardín

Información proporcionada por el Jardín Etnobotánico y Museo de Medicina Tradicional

Carta para Ana Gabriela, ciudadana morelense

plias con banquetas donde solían pasear los novios, respirando el aroma de las flores que tapizaban las bardas de las casonas.

Algunas otras calles empedradas, vestigios de una ciudad colonial que antaño fue paraíso del conquistador Hernán Cortés y lugar vacacional de diplomáticos de diversas épocas y naciones; así como nostálgicos callejones y privadas que no contaban con rejas, como actualmente podemos ver.

Hoy, difícilmente podemos transitar de la misma manera por esas calles porque los conductores ya no respetan ni las líneas peatonales y las autoridades no les hacen ver su error.

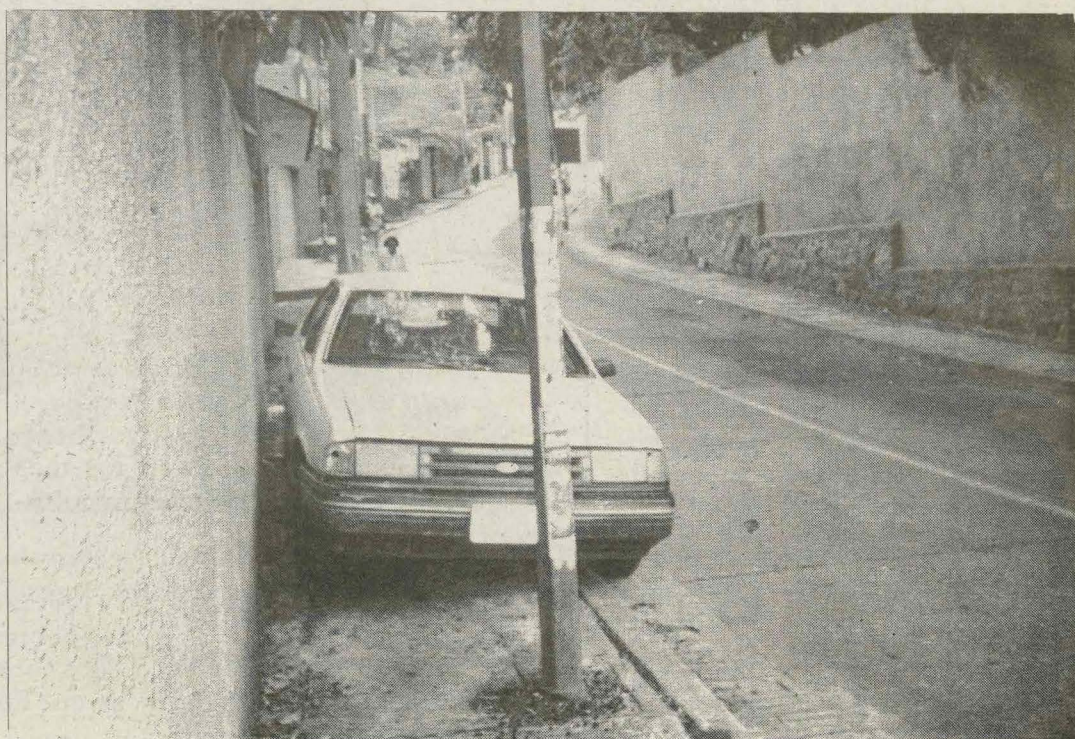
Pareciera ser que ellos tampoco conocen el reglamento de tránsito, y por si fuera poco, no se encuentra ningún agente en los cruceros más peligrosos de esta ciudad para dar el paso a los transeúntes, como es el caso del que se encuentra en la avenida Plan de Ayala y Adolfo López Mateos.

En éste ¡cuántas veces tengo que hacerla de torero esquivando los camiones o esperando que algún conductor amable me ceda el paso para dirigirme al Mercado del mismo nombre que, por cierto, ahora es un nido de delincuentes, pero, aunque ahí tampoco se ve la presencia de la autoridad, esa es una historia que te contaré después.

Bueno, amada bebé, no es que te quiera asustar desde este tu primer día de vida, es sólo para que quede un registro de lo que nos ha tocado vivir a los ciudadanos morelenses durante décadas e imaginar que esta carta moverá la voluntad de nuestros representantes populares actuales para sanear y rescatar lo que aún tenemos, a fin de que tú y tus hijos puedan disfrutarlo así como tu mamá y yo lo hicimos algún día.

Se despide de ti con cariño

Tu abuela
Bibliografía
Crónicas de Cuernavaca 1857 ñ 1930
Fotografía
Imágenes de la Memoria.
Sergio Estrada Cajigal
Ferrucio Asta.
Arqueóloga. Silvia Garza Tarazona de González Crespo



Un aniversario más de olvido

• César E. Ortíz Triana

Tesorero de la Sociedad Cultural Yautepec, A. C.

El próximo día 17 de abril, nuevamente el poder ejecutivo estatal, el poder legislativo y judicial del estado, seguramente se reunirán para hacer algún evento de celebración de la fecha histórica de la erección de la entidad, en el año de 1869, cuando por medio de un decreto del Presidente Benito Juárez, se crea Morelos como entidad federativa.

La celebración tendrá con toda seguridad, entonación del Himno Nacional, saludo a la Bandera y sendos discursos que honren a los protagonistas de ese momento histórico para Morelos, en una oportunidad de lucimiento de políticos, burócratas, historiadores y demás personas que aprovechen los reflectores y cámaras fotográficas para salir en las crónicas periodísticas que también seguramente se harán.

Por unos momentos, muchos asistentes a esa celebración, sentirán inchar su pecho de genuino y creciente orgullo por ser morelenses y recordar el origen del estado.

En tanto, el lugar donde se instalaron los poderes de ese naciente Estado de Morelos, el antiguo Teatro Aurora, ubicado en Yautepec, seguirá viendo transcurrir el tiempo sin que la conciencia de los habitantes de la entidad, le haga un justo homenaje y lo rescate del olvido y la ruina en que se encuentra actualmente.

Desde hace más de diez años, la Sociedad Cultural Yautepec, A. C., ha pugando por el rescate del lugar y la construcción ahí de un Centro Cívico Cultural, que le proporcione a la comunidad su espacio ideal para las ceremonias cívicas y culturales más importantes, además de convertirse en el punto de convergencia de la sociedad morelense.

Las gestiones realizadas por esta agrupación cultural para el rescate de

lo que fuera la cuna del Estado de Morelos, desde siempre se han topado con la insensibilidad del gobierno, los legisladores y las personas que deberían encargarse por la conservación del Patrimonio Histórico de la nación.

Igualmente, el proyecto de rescate del Teatro Aurora se enfrenta con una supina ignorancia de la gente que aún viviendo frente del inmueble, no conocen la trascendencia histórica del sitio, ni mucho menos la posibilidad de crear en ese lugar un centro de superación comunitaria.

Existe hoy una esperanza, cuando el anunciado gobierno del cambio tiene la oportunidad de demostrar que verdaderamente se dejarán de hacer las cosas como en el pasado reciente.

Estamos de frente a la posibilidad de que el Ejecutivo del Estado, la Legislatura Local y el Poder Judicial, dignifiquen su imagen y se decidan a unir esfuerzos con la sociedad, para tratar de iniciar la recuperación de uno de los sitios históricos más significativos para la identidad del morelense.

El anteproyecto para ese recate y la edificación de un Centro Cívico Cultural, deberá ser materia de un trabajo coordinado y conjunto entre el INAH, el Gobierno del Estado y la Sociedad Cultural Yautepec, A. C., quien tiene que ser tomada en cuenta como parte de la comunidad yautepequense que está interesada en los más grandes valores de nuestra cultura local.

Está lanzada la iniciativa, que ojalá recojan los legisladores actuales, el Gobernador del Estado y los morelenses que se precien de serlo y amen de verdad su tierra.

“El desollado”

se del otro pellejo. Para evitar el encuentro eran acompañados por un grupo de personas que se encargaba de vigilar y tomar las precauciones necesarias.

La población estaba obligada a dar limosna y el indigente debía compartir ésta con el dueño del pellejo. Era indispensable que cada noche las pieles se regresaran al templo y al día siguiente se solicitaran de nuevo.

Al concluir los veinte días dedicados a la festividad de Xipe Tótec, los que habían obsequiado a las víctimas para el sacrificio, acudían al mercado, sitio en el que ceremonialmente se iniciaba el proceso de recuperar los pellejos prestados a los menesterosos. Dicho proceso duraba otros veinte días, y al término de ellos, se enterraban las pieles en la parte inferior de las gradas del templo.

Existía una estrecha relación entre Huitzilopochtli, dios de la guerra, y Xipe Tótec, nuestro señor el desollado, debido a que en sus orígenes ésta era también una deidad bélica. Por ello, en el culto a este dios se practicaba el sacrificio gladiatorio a través de los simulacros de combates.

Al parecer la acción de despellejar los cadáveres de las víctimas del sacrificio dedicado a Xipe Tótec simbolizaba el tiempo en que el aspecto áspero, rugoso y seco de la tierra cambiaba, es decir, representaba el fin del Invierno y el principio de la Primavera, tiempo en que la tierra se prepara para ser fertilizada con las lluvias benéficas del Verano.



Carta para Ana Gabriela, ciudadana morelense

• Q.I. Alma Graciela de la Cruz

Cuernavaca, Morelos a 20 de Febrero del 2001.

Querida Bebita:

Aunque no sabes leer todavía, espero que esta carta llegue a y en ella te des cuenta de lo que muchas personas intentamos hacer para construir un mundo mejor, para ti y para los niños de generaciones futuras.

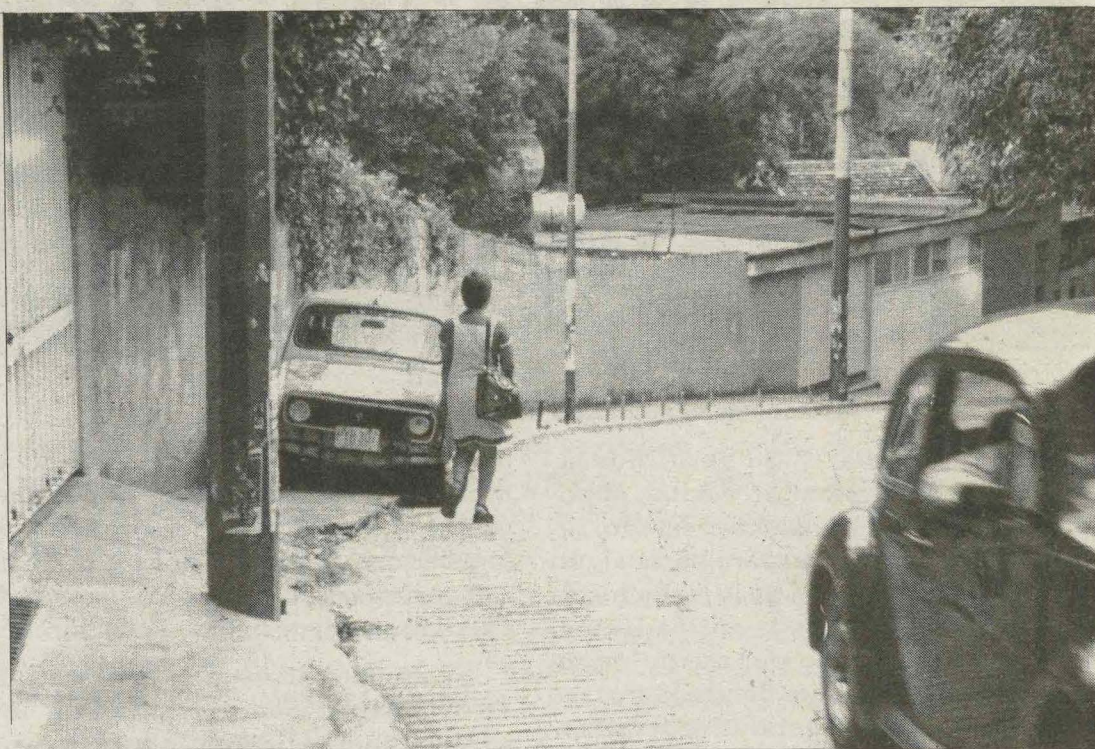
Primero que nada, quiero darte la bienvenida a ese mundo loco, en especial a esta ciudad conocida también como «la de la eterna primavera».

Cuernavaca, que es donde tu y yo nacimos y en donde vivimos, es un lugar muy bonito, visitado por muchos turistas (antes más que ahora) por su maravilloso y variado clima.

Además de otros atractivos que día a día se han ido perdiendo, y que de no hacer algo pronto, posiblemente para cuando puedas leer esta carta, habrá quedado en las ruinas, o sea tal vez, un eje vial de tránsito rápido.

En el siglo pasado, es decir, cuando yo era una niña, las calles de Cuernavaca, eran en su mayoría, de terracería.

Las distancias entre los municipios que las rodean y el centro de la misma eran enormes, ya que apenas existían los camiones, y los taxis que hoy invaden la ciudad, eran algo fuera de lo común.



¡Imagínate!, entonces hasta se podía andar en bicicleta y en carros de valeros sin preocuparnos de que viniera algún auto.

Eso sí, terminábamos todos raspados; sobre todo aquel día cuando jalé el cordón del freno del coche de valeros de tu tío, justo en una de las muchas calles «empinadas» de esta ciudad.

En la actualidad, eso resultaría ser un acto suicida, ya que, la velocidad a la que conducen los automovilistas en Cuernavaca hace parecer al más tranquilo de los fraccionamientos una pista de carreras a toda hora, y no sólo de autos ligeros, sino de camiones colectivos, que son unos ataúdes ambulantes para los usuarios, y el «accidente nuestro de cada día» para los demás automovilistas.

También recuerdo el parque Melchor Ocampo en el cual rentaban triciclos y bicicletas para deleite nuestro, ahora tristemente convertido en un área de carga de pipas de agua que, a pesar de encontrarse ahí una biblioteca pública, el ruido de las bombas resulta ensordecedor, además de representar un gran peligro para los niños que acuden a jugar en este sitio.

Por eso espero que las autoridades competentes hagan algo para solucionar ese problema a fin de que tú y otros niños puedan contar con un espacio físico y puedan hacer ejercicio con su bicicleta, jugar con la pelota o correr libremente como lo hacían ellos en su niñez y podamos recuperar aquella ciudad tranquila.

También quiero platicarte que esta «ciudad del futuro», donde al parecer los peatones no existen, antes ofrecía: hermosas calles am-

Por favor pase a la página 14

tamoanchán

UNA CRONICA DE HISTORIA REGIONAL

Información, sugerencias o publicidad: Avenida Lázaro Cárdenas #494, Col. Jiquilpan. 62170, en Cuernavaca. Tel. (7) 313•28•93

E mail: ersmor@prodigy.com

CENTRO INAH MORELOS

Matamoros No. 14, Col. Acapantzingo. Cuernavaca, Morelos.

Tels. (7) 312•59•55 / 312•31•08

E mail: clmor@mor1.telmex.net.mx

Es un suplemento semanal editado por

ElRegional

Eolo Ernesto Pacheco Rodríguez
Director General

Heladio Rafael Gutiérrez
Coordinación del suplemento
Tamoanchan (INAH)

INAH
MORELOS

Teresita Loera Cabeza de Vaca
Encargada de Despacho
Centro I.N.A.H. Morelos

Patricia Suárez Ortega
Responsable de Difusión
(I.N.A.H.)